

Habia, pues, cesado el largo divorcio del hombre y Dios, de la tierra y el cielo. La alianza primitiva, restablecida por el Espíritu Santo, se hacia cada vez más fecunda. A la gran unidad material de la Ciudad del mal sucedia en el mundo regenerado una gran unidad moral, manantial de gloria y felicidad. Todos estos benditos elementos, gérmenes poderosos de una civilizacion que debia convertir la tierra en bestibulo del cielo, y al género humano en hermano verdadero del Verbo encarnado, los debia Europa á la gran victoria del Espíritu del bien sobre el Espíritu del mal. ¡Ojalá que Europa no lo hubiera olvidado nunca!

CAPITULO XXX.

HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE LAS DOS CIUDADES.

SUMARIO.—Satanás, echado de Roma, ha querido siempre volver á entrar.—Sus esfuerzos incesantes para reconstituirse una ciudad.—Soborna á los ciudadanos de la Ciudad del bien: heregias, escándalos, ataques de la barbárie musulmana.—La Europa permanece inquebrantable.—Satanás las seduce como sedujo á la primera mujer: se trasforma en *Dios de lo bello*.—El Renacimiento.—Cinco fenómenos que se han seguido de él: reprobacion de la Edad Media.—Aclamacion de la antigüedad pagana.—Cambio radical en la vida de Europa.—El olvido del Espíritu Santo.—Cambio de las cuatro bases de la Ciudad del bien.—Restablecimiento del reino de Satanás.—Grandes caracteres, antiguos y medernos; el Racionalismo, el Sensualismo, el Cesarismo, el ódio del Cristianismo.—Movimiento actual de unificacion y de disolucion.

El Rey de la Ciudad del mal, arrojado de Roma, no perdió nunca la esperanza de volver á entrar. Así, se le ve despues de su derrota andar noche y dia dando vueltas al rededor de los baluartes de la Ciudad eterna, á fin de sorprenderla y hacer de ella su capital. Sabe que allí está su enemigo, el Verbo-Dios, el Verbo-Rey, el Verbo-Encarnado, en la persona de su Vicario. Miétras no logre vencerlo, su triunfo es incompleto. ¿Mas cómo conseguirlo? Roma está rodeada desde léjos, del amor, la veneracion y el poder de la gran Ciudad del bien, triple baluarte que hace imposible hasta el acercarse á ella. Satanás, pues, no pudiendo operar en el centro, trabaja en las fronteras. No sino despues de largos siglos de combatir á lo lejos, habia llegado la primera vez á hacer de Roma la capital de su inmenso

imperio. Lo tiene muy presente; y en su infatigable odio vuelven á empezar las luchas que tan favorable resultado le habian dado.

Por medio de las heregias, los cismas, los escándalos y los ataques formidables de la barbarie musulmana, se esfuerza para desmontar la Ciudad del bien, sobornar á una parte de sus habitantes y afiliarlos á su bandera. Sus maniobras incesantemente renovadas no habian sido del todo inútiles, y los resultados parciales preparaban un resultado más general. Sin embargo, la Ciudad del bien, fiel á sus gloriosas tradiciones, permanecia de pié sobre sus fundamentos.

Al modo que Adán y Eva en los dias de su felicidad, habian vivido en la ignorancia del mal, la Europa contenta con la ciencia del bien que debia al Espíritu Santo, vivia apartada de la ciencia del paganismo, es decir, de la ciencia del mal organizado. Si tomaba algun conocimiento de la antigüedad, no era para admirarla, ni alabarla, y ménos todavía para imitarla y hacerla revivir. La prueba es, que entre el dia y la noche hay menos diferencia que entre la lengua, las artes y las instituciones del paganismo. Ante este hecho perentorio vienen á estrellarse todos los esfuerzos de los que pretenden, que el Renacimiento no cambió nada ó casi nada en el sistema de enseñanza de la antigua Europa.

Sin embargo, la serpiente seductora no echa en olvido que Eva fué seducida por la pérfida hermosura de la fruta prohibida, "et aspectu delectabile." De repente se transforma en ángel de luz y se da por el "Dios de lo bello." A los ojos de Europa hace relucir las falaces bellezas de su reino. Se dice calumniado por los reyes y los sacerdotes, é invita á la Europa á que le escuche, si quiere salir de la

esclavitud y la barbarie. Con estas palabras, el virus original, que nunca se extinguió, fermenta con actividad desconocida en las venas de la imprudente Europa. Al mismo tiempo, algunos griegos arrojados de Oriente en castigo de su obstinada rebelion contra la Iglesia, desembarcan en Italia. Estos fugitivos emprenden la mision de resucitar las pretendidas glorias de la antigüedad pagana. La juventud de Europa se agolpa á esa escuela. Para insultar al cristianismo, el dia de la gran seducción queda marcado en la historia con el nombre de "Renacimiento (1)." Ese dia, en efecto, divide la existencia de Europa en dos épocas: los siglos procedentes se llaman la "Edad Media," los siguientes "los tiempos modernos." A partir desde allí, se manifiestan fenómenos hasta entónces desconocidos.

Primer fenómeno. Un grito general de reprobacion contra la Edad Media sale de Italia y resuena en toda Europa. La injuria, el sarcasmo, la calumnia, todo lo más ultrajante que el odio y el desprecio pueden inventar, cae á torrentes sobre la época en que, como lo hemos visto, el Espíritu Santo reinó con todo el esplendor del imperio. Teología, filosofía, artes, poesía, literatura, instituciones sociales, la lengua misma, todo se califica de grosería, ignorancia, supersticion, esclavitud y barbarie. Los hijos se han avergonzado de sus padres y han repudiado su herencia. "Y sin embargo, las creencias antiguas, las creaciones antiguas, las aristocracias antiguas, las instituciones antiguas, á pesar de lo que pudiera faltarles, como á todo lo que es humano, ¿qué eran despues de todo? Eran el trabajo de nuestros antepasados, eran la inteligencia, el ingenio, la gloria, el alma, la vida, el corazon de nuestros padres (2)." Debe añadirse: eran el Cristianismo en la vida

1. Véase la historia detallada del Renacimiento en nuestra obra *La Revolucion*. T. IX.

2. *El P. Félix*, XI, *conf.* en N. Sra. de Paris, 1860.

de nuestros padres, y el reinado del Espíritu Santo en el mundo.

Segundo fenómeno. Al grito frenético de reprobación contra la Edad Media sucede la aclamación, no menos frenética ni menos general de la antigüedad pagana. La época en que Satanás fué á la vez Dios y rey del mundo se convierte en la edad más gloriosa de la humanidad. El sol de la civilización no había brillado con todo su esplendor más que en las repúblicas de Grecia y de Italia, vergonzosamente postradas á los piés de Júpiter y de César. Filosofía, artes, poesía, elocuencia, virtudes públicas y privadas, caracteres, instituciones sociales, luces, libertades, todo en ellas es grande, heróico, inimitable. Volver á su escuela y recibir sus lecciones como oráculos, es el único medio que las naciones bautizadas tienen, para salir de la barbarie y entrar en las vías del progreso.

Tercer fenómeno. No tarda á manifestarse un cambio radical en la vida pública de Europa. El espíritu de la antigüedad honoríficamente restaurado, vuelve á ser el alma del mundo que hace á su imagen. Entonces comienza un impuro diluvio de filósofos paganos, de pinturas y esculturas paganas, de libros paganos, teatros paganos, teorías políticas paganas, denominaciones paganas, panegíricos incesantes del paganismo, de sus hombres y sus obras. Ésta vasta enseñanza se encarna en los hechos. Se ve á las naciones cristianas romper de repente las grandes líneas de su civilización indígena, para organizar su vida sobre nuevo plan; y arrojando como un andrajo de ignominia el manto real con que la Iglesia su madre las había revestido, arrebujarse con los manchados oropeles del paganismo greco-romano.

De ahí ha salido eso que se llama la "civilización moder-

na," civilización ficticia, que no es el producto espontáneo ni de nuestra religión, ni de nuestra historia, ni de nuestro carácter nacional; civilización al redopelo, que al igual de aplicar cada vez más el cristianismo á las artes, á la literatura; á las ciencias, á las leyes, á las instituciones y á la sociedad entera, las informa del espíritu pagano y nos hace retrogradar veinte siglos; civilización corrompida y corruptora, que consagrándose nada más que al bienestar material, es decir, de la carne y de todas sus concupiscencias, hace que Europa, al través de las ruinas del orden moral, retorne al culto del oro y á las habituales indescriptibles de aquellos días nefandos, en que la vida del mundo esclavo del espíritu infernal se reasumía en dos palabras: comer y gozar, "panem et circences."

Cuarto fenómeno. La primera consecuencia de los hechos que acabamos de recordar, debía ser el olvido de día en día más profundo del Espíritu Santo: así sucedió. La noche y el día son incompatibles en un mismo punto: cuando la una entra, el otro sale. El terreno que Satanás adelanta, el Espíritu Santo lo pierde. Desde el Cenáculo hasta el Concilio de Florencia, la enseñanza del Espíritu Santo corre exuberante por toda la Europa vivificándola. Pero con el Renacimiento se vé que las aguas de este río benéfico van bajando, y que la doctrina del Espíritu Santo se reduce cada vez dentro de límites más estrechos. Estudiemos la historia, preguntémosnos á nosotros mismos.

Llega el Renacimiento y la guerra contra el cristianismo, que de muchos años atrás se reducía á combates parciales, vuelve á comenzar con nuevo vigor en toda la línea. Veinte años antes de Lutero, los arietes greco-romanos baten en brecha las bases mismas de la religión. Mil veces la lucha da lugar á "tratados" especiales destinados á de-

fender unos despues de otros todos los dogmas cristianos: demostraciones, conferencias, sermones, disertaciones, apologías de todo género se suceden de año en año y casi de mes en mes. La existencia de Dios, la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo; la autenticidad, integridad, inspiracion y verdad histórica de las Escrituras; la infalibilidad, de la Iglesia; la inmortalidad, libertad y espiritualidad del alma; cada sacramento, cada institucion, cada práctica religiosa, en una palabra, cada verdad cristiana ha sido veinte veces presentada con todo el brillo de sus pruebas y con toda la magnificencia de sus reacciones con la naturaleza del hombre y las necesidades del de la sociedad.

Pero nada semejante se ha hecho con el Espíritu Santo. Y sin embargo, el Espíritu Santo se negaba, negando las diferentes manifestaciones del gran misterio de la gracia, de la cual El es el principio; el Espíritu Santo se atacaba, atacando cualquier parte de la Ciudad del bien, de la cual El es el fundador y el rey. ¿Quién podría citar una obra del fondo, compuesta despues del Renacimiento por algun autor de nota con el fin de hacer conocer y recordar y recomendar á las adoraciones de los hombres la tercera persona de la Santísima Trinidad? A nosotros nos ha sido imposible encontrar una sola en Italia, Alemania, Inglaterra, Bélgica, Francia. Hay que reconocerlo y lamentarlo; con relacion al Espíritu Santo la enseñanza pública se ha empobrecido visiblemente.

La prueba nos la da el mundo actual. De aquello que se conoce y que en grado cualquiera ocupa el pensamiento, se habla por lo ménos algunas veces. Lo que se ama, se nombra con gusto. Se invoca frecuentemente á aquel de quien se cree tener necesidad. ¿Qué lugar ocupa en el lenguaje moderno el nombre del Espíritu Santo? En medio del nau-

fragio de las creencias, se han salvado algunos nombres cristianos. "Dios, Cristo, la Providencia," brotan de cuando en cuando de los labios del orador, ó se desprenden de la pluma del escritor. ¿Sucede otro tanto con el Espíritu Santo? ¿Cuándo oís pronunciar su nombre? ¿Quién le invoca seriamente? ¿Os acordais de haberlo leído muchas veces en los libros de la historia, de ciencia, de literatura, de legislación, ó en los discursos oficiales de cien años acá y más todavía? Pues cuando la palabra falta, es que la idea se borra.

Es demasiadamente verdad. En el mundo actual casi no se tiene cuenta del Espíritu Santo. En los palacios, salones, academias; en la política, industria, filosofía y enseñanza, no entra casi para nada: es un elemento social ó desconocido ó anticuado. Hasta entre los mismos católicos, ¿no es muchas veces mero objeto de una creencia metafísica? ¿Dónde está el culto especial ardiente y sostenido que se le dá? La tercera persona de la Santísima Trinidad en el orden nominal, ¿no es tambien la última en nuestros recuerdos y homenajes?

Dos veces solamente han visto los hombres esta ignorancia profunda, esta indiferencia general. La primera, en el mundo pagano antes de la predicacion del Evangelio; la segunda, en nuestros dias, diez y ocho siglos despues del establecimiento del cristianismo. Para los paganos de otros tiempos el Espíritu Santo era como si no fuese. Su nombre mismo no se encuentra en ninguna de sus lenguas. La razon de esto es muy sencilla: en el mundo antiguo el Espíritu Santo no era nada, porque el Espíritu maligno lo era todo. ¿Qué prueba la ignorancia del mundo actual y su indiferencia respecto del Espíritu Santo, sino que Satanás recupera el terreno que perdió, y que restaura su Ciudad? Hé

ahí "el verdadero misterio de los tiempos modernos." El que no lo vé, no vé nada; quien no lo comprende, no comprende nada de la situación.

Quinto fenómeno. Satanás, habiendo penetrado en la Ciudad del bien, comienza por conmover su base. La unidad de fé, el poder social de la Iglesia, el derecho cristiano, la constitucion cristiana de la familia eran, segun lo hemos visto, los cuatro sillares fundamentales del edificio religioso y social de nuestros mayores. ¿Qué se ha hecho de ellos?

¿Dónde está hoy la unidad de la fé? El símbolo católico está hecho pedazos como un vaso de cristal. La mitad de la Europa no es ya católica; la otra mitad apenas es católica á medias.

¿Dónde está el poder social de la Iglesia? ¿Dónde está su propiedad? Su cetro es una caña, y la madre de los pueblos no tiene donde reclinar su cabeza.

¿Dónde está el derecho cristiano? Deshonrado y pisoteado, ha sido reemplazado por el derecho nuevo, ó diremos mejor, por el derecho del César, el derecho de la fuerza, del capricho y de las conveniencias.

¿Dónde está la constitucion cristiana de la familia? El divorcio ha vuelto á encontrar cabida en los códigos de média Europa. Fuera de eso, bajo el nombre de matrimonio civil tenemos el concubinato legal. Por todas partes la autoridad paterna desarmada; y la familia despojada de su erpetuidad se ha convertido en una institucion pasajera.

¿Quién es el que amontona esas grandes ruinas, que suponen y determinan tantas otras? No siendo el Espíritu del bien, es el Espíritu del mal: no hay medio.

Sin embargo, fascinar y destruir no es más que la primera parte de la obra satánica. El usurpador se apresura á levantar un trono sobre las ruinas que ha causado. ¿Quién

será capaz de no estremecerse, al ver en el siglo diez y nueve de la era cristiana manifestarse el reino del demonio en el corazon mismo de la Ciudad del bien, con todos los caracteres que tuvo en la antigüedad pagana? Esos caracteres, no se habrá olvidado, fueron el RACIONALISMO, el SENSUALISMO, el CESARISMO y el ODIOS DEL CRISTIANISMO.

De estos diferentes caracteres ¿cuál es el que nos falta? El "Racionalismo," ó la emancipacion de la razon de toda autoridad divina en materia de creencias ¿puede ser mucho más completo? La autoridad divina enseña por el órgano de la Iglesia: ¿cuál es hoy el gobierno que la escucha? Politicamente y á los ojos de un gran número ¿no son todas las religiones, bajo el nombre de libertad de conciencia, igualmente verdaderas, igualmente buenas y merecedoras de igual proteccion? ¿Qué es esto sino el Espíritu de mentira dando en la antigua Roma el derecho de ciudadanía á todos los culpables y admitiendo todos los dioses en el mismo Panteon?

¿Son tampoco relativamente numerosos los particulares que regulan su fé por las palabras de la Iglesia? Los hombres, los libros, folletos y diarios anticristianos ¿no son los oráculos de la muchedumbre? Por otra parte, la fé se conoce por las obras como el árbol por los frutos. Preguntad á los miembros del sacerdocio, consultad las estadísticas de la justicia, mirad á vuestro alrededor. Si esto no os basta para medir el poder de la fé sobre el mundo actual y fijar los límites de su imperio, tomad un mapa-mundi y juzgad.

El "Sensualismo," ó la emancipacion de la carne de toda autoridad divina en materia de costumbres, ¿no marcha á la par con el Racionalismo? Bajo este aspecto, el mundo actual corre á todo correr hácia los antípodas del Cristianismo. El Concilio de Trento define la vida cristiana una